

LAS 7 TESIS: RUPTURA CONCEPTUAL Y PROYECCION ACTUAL.

EXPRESIONES CLAVES

América Latina - sentido de ruptura – nuevo paradigma – mediaciones analíticas – luchas sociales y apertura de conceptos.

Alfredo Falero

RESUMEN

Las “7 tesis” configuran una nueva mirada de la región y este es el punto de partida por lo que se revisan algunos antecedentes. Para visualizar la ruptura con los mismos se utiliza el concepto de paradigma y se fundamenta con algunos vectores abiertos como la crítica al difusionismo y a la idea de “sociedad dual”. Se alude al trabajo de referencia como vertebrador de ulteriores contribuciones críticas al esquema dominante de captación de la realidad latinoamericana.

Se considera como un elemento central el poner en funcionamiento mediaciones analíticas. Aquí se fundamenta que existe un campo de actualidad enorme. Porque si en aquel contexto podían verse mundos separados en lo “tradicional” y lo “moderno” y lo primero como obstáculo a lo segundo, este mismo esquema interpretativo (epistemológico-teórico) se siguió reproduciendo hasta la actualidad de diversas formas, por ejemplo cuando se trabaja la llamada “economía informal”, se habla de “desarrollo” o se alude sin mucho rigor al crecimiento de la “clase media”. Se apunta en suma a como la investigación debe ir más allá de lo establecido en ángulos de lectura seductores o cómodos pero falsos y abrir mediaciones analíticas.

Alfredo Falero

Doctor en Ciencias Sociales especialización Sociología; docente e investigador en cursos de grado y posgrado en Facultad de Ciencias Sociales y en Facultad de Humanidades de la Universidad de la República de Uruguay; Co-coordinador del Núcleo Interdisciplinario Pensamiento Crítico, investigador nivel I del Sistema Nacional de Investigadores; Profesor invitado en otras universidades como curso de doctorado “Movimientos sociales e transformações regionais”, IESP – UERJ, Río de Janeiro, 2014 (con el Prof. Breno Bringel); premio en concurso como investigador senior de CLACSO 2004; autor de numerosos artículos en publicaciones de Uruguay y del exterior. Entre sus libros recientes se encuentran “Movimientos y organizaciones sociales en la investigación de la Universidad de la República (co-autor, Montevideo, 2015); “Movimientos sociales, educación popular y trabajo autogestionado en el cono sur” (co-organizador y autor, Buenos Aires, 2013); “Los enclaves informacionales de la periferia capitalista: el caso de Zonamérica en Uruguay. Un enfoque desde la Sociología” (autor, Montevideo, 2011).

LAS 7 TESIS: RUPTURA CONCEPTUAL Y PROYECCION ACTUAL.

Alfredo Falero

INTRODUCCION

Si habría que buscar lo perdurable del trabajo, seguramente podrían señalarse una serie de cualidades que sugieren que el rescate encierra bastante más que un ejercicio de arqueología sociológica. Entre ellas, una se impone mencionar al comienzo como clave: con más interpretación creativa de procesos sociales que acumulación de datos empíricos –dicho esto en un contexto actual de instrumentalización de las ciencias sociales en la que tal mera acumulación se llega a imponer desenfrenadamente- las siete tesis plantean la configuración de una nueva mirada de la región.

En un trabajo para CLACSO (2006) y en algunos otros posteriores ya se fundamentó el carácter de ruptura paradigmática que entrañaba el trabajo que nos ocupa si bien junto a otras contribuciones como las de André Gunder Frank. Cabría colocar otros nombres claves en el contexto de la época y seguramente emergería igualmente la sensación que faltó agregar tal o cual autor. Pero el intelectual de origen belga (recuérdese, fallecido en 2005) en su ensayo autobiográfico “El subdesarrollo del desarrollo” (1991) menciona particularmente a Stavenhagen. Manifestaba allí el contacto que había tenido con el autor en los comienzos de la década del sesenta y recordaba como le había planteado sus análisis alternativos sobre dependencia.

Se fundamentará que el trabajo que nos ocupa publicado en 1965 (específicamente en el periódico El Día en artículo del 25 y el 26 de junio de ese año) y reproducido luego en numerosas publicaciones, se convirtió en vertebrador de ulteriores contribuciones críticas al esquema dominante de captación de la realidad latinoamericana. De hecho en la introducción de 1972 que hace el propio Stavenhagen a su “Sociología y subdesarrollo” (1975) expresa el fondo de la cuestión cuando dice que no solamente se avanza mediante la acumulación de conocimientos “sino a través de la crítica permanente de modelos y paradigmas teóricos que sirven para guiar y orientar la investigación empírica”.

Evidentemente no son datos empíricos los que proyectaron el trabajo de 1965 sino la configuración de una ruptura conceptual y generación de bases (no las únicas, naturalmente) de una interpretación de la realidad extraordinariamente creativa y no eurocéntrica que luego sufriría un bloqueo en la década del setenta. En ese sentido, no necesariamente es la actualidad rigurosa de cada una de las siete tesis lo que proyecta el trabajo, no es un traslado mecánico a la realidad actual lo que sustenta su riqueza, sino que es la capacidad que subyace de promover un cambio conceptual.

Por lo anterior, lo primero a ponderar es el alcance de la ruptura retomando algunas consideraciones expuestas en algunos trabajos anteriores (particularmente el ya citado, Falero, 2006). Hoy se podría denominar al modelo que fuera criticado por Stavenhagen como evolucionista, lineal y etapista, pero no está tan claro que tal modelo constituya realmente un cadáver teórico. Estaba conformado por perspectivas diversas pero en el fondo implicaba una lógica epistemológica común.

A partir de allí, se examinarán las tesis esbozadas hace 50 años como planteamiento sintetizado de una ruptura que se caracteriza como de emergencia de un nuevo paradigma. Se visualizarán elementos concretos que hacen a tal ruptura y las bases sobre las que se asienta el mismo a partir de una serie de ejes y dimensiones desde la teoría social (en un sentido amplio). Finalmente, en la última parte del trabajo, se volcarán algunos elementos vinculados a la proyección que tiene hoy el trabajo de Stavenhagen en un contexto seguramente muy diferente pero al mismo tiempo en el que es necesario revisar la situación de las ciencias sociales.

A MODO DE RAPIDO REPASO DE ANTECEDENTES

Un trabajo representativo del modelo hegemónico fue el esquema económico de Walt Whitman Rostow (profesor del MIT, Massachusetts Institute of Technology, cercano a los presidentes Kennedy y Johnson) “Las etapas del crecimiento económico” y al que agregaba el sugerente subtítulo de “un manifiesto no comunista” (1973). No es menor marcar que a diferencia de lo ocurrido con otros trabajos claves de la época, rápidamente se tradujo del inglés al español. Repárese en el modelo según Rostow: en toda sociedad es posible establecer cinco etapas de crecimiento; se parte de la sociedad

tradicional para pasar a las “condiciones previas para el impulso inicial” y ya estamos entonces en ese “proceso de transición” que lleva al “impulso inicial”.

En esta etapa, “las fuerzas tendientes al progreso económico, que producían brotes e inclusiones limitadas de actividad moderna, se expanden y llegan a dominar la sociedad” (p. 20). Estamos en la etapa de ahorro y de cambios que permiten una mayor productividad agrícola. En la etapa de “marcha hacia la madurez” se comienza a extender la tecnología moderna y es el caso de lo que le ocurrió a Alemania, Inglaterra, Francia y Estados Unidos en el siglo XIX. Luego se pasa a la era del alto consumo de masas, con aumento del “ingreso real per cápita” y según Rostow se trata de una “fase de la que los norteamericanos comienzan a salir” (p. 23). Luego vendría esa fase de desarrollo de “más allá del consumo”, cuyas características no se pueden predecir.

Un segundo antecedente a mencionar proviene de la Sociología y es Gino Germani, aunque en verdad representamos en él –igual que en el caso anterior- a un variado conjunto de trabajos sociológicos de diversos autores que seguían una línea de análisis similar. El autor realizaba una síntesis entre la tradición europea y la sociología norteamericana, particularmente a partir de Parsons y lejos del pensamiento marxista.

Según este autor lo típico de la transición de una sociedad tradicional a una moderna es la coexistencia de formas sociales que pertenecen a diferentes épocas. Por tanto, también coexisten actitudes, ideas, valores, pertenecientes a las mismas. Si bien existe un continuum con una multiplicidad de formas, su esquema metodológico enfatiza en los dos extremos del mismo, que, a modo de tipos ideales constituyen, como en otros autores, la sociedad tradicional y la sociedad moderna.

Uno de sus trabajos más conocidos es “Política y sociedad en una época de transición” (Germani, 1979) producto de sus investigaciones en los años cincuenta y difundido a comienzos de los sesenta. Allí identifica tres cambios básicos en ese tránsito: se modifica el tipo de acción social de modo que del predominio de las acciones prescriptivas se pasa a las electivas, de la institucionalización de lo tradicional se pasa a la institucionalización del cambio, esto es que el cambio se torna un fenómeno normal, y finalmente de un conjunto indiferenciado de instituciones típico de la sociedad tradicional, se pasa a una diferenciación y especialización creciente de las mismas. No es

difícil apreciar hasta aquí una recuperación de la línea clásica que caracterizó a la Sociología desde sus orígenes.

Existen condiciones, requerimientos del desarrollo económico e implicaciones, consecuencias provocada por ese desarrollo. No es fácil determinar en donde colocamos exactamente cada variable, es decir si es requerimiento o consecuencia, no obstante lo importante es considerarlas en ese tránsito: estratificación social relativamente abierta, organización racional del Estado con participación de los estratos populares y lo que significa una transferencia de lealtades de la comunidad local a la comunidad nacional, secularización de las relaciones familiares y cambios en la estructura demográfica (con la introducción de un “comportamiento racional”).

De este razonamiento de transición de lo tradicional a lo moderno a través de un conjunto de variables, se desprende el carácter asincrónico de cambio en varios planos: geográfico en tanto existen países y regiones dentro de los países ubicables en distintas épocas; institucional, de modo que coexisten instituciones de distintas etapas socioeconómicas; de grupos sociales ya que unos se modifican con mayor rapidez que otros y motivacional en tanto los individuos pertenecen a diferentes grupos y por tanto coexisten actitudes diferentes.

Las asincronías se relacionan asimismo con dos efectos sociales: el de demostración y el de fusión. Por el primero se observa que el comportamiento del consumidor es afectado por el conocimiento de niveles de consumo de otros países, por el segundo, el traslado de actitudes que no son interpretadas en términos de su contexto originario sino en los tradicionales (lo que los refuerza) y es el caso de un estrato aristocrático adoptando pautas de consumo modernas.

Análisis como los de Germani proyectan así una idea de evolución hacia un orden social moderno donde hay “coexistencia” y “asincronías” de lo nuevo y lo viejo, conformando “sociedades duales”. La tarea del sociólogo es identificar empíricamente elementos que se convirtieran en variables, momentos, planos inhibitorios y dinamizantes de ese proceso. Si bien en escritos posteriores tendió a complejizar su cuadro y abrirse a la problemática de la dependencia, Germani no pudo escapar de ser identificado como uno

de los representantes más claros de ese concepto de dualismo, y es que, de hecho, no dejaba de ser una noción clave de su edificio conceptual.

Sin duda y como fue adelantado, los instrumentos teóricos utilizados por este autor reconocen variadas procedencias, sin embargo conviene insistir para evitar una lectura simplista de la aceptación generada en el momento, que no fueron mecánicamente trasladados a la realidad latinoamericana sino repensados para estas sociedades. Esto sucedió con su concepto de secularización, por ejemplo, ya que proveniente de Howard Becker recibió con Germani una elaboración original como “ethos” o “principio dinámico” (Vitiello, 1992). Por otra parte, la introducción de la historia en sus análisis sociológicos altera el propio paradigma estructural-funcionalista, lo que lo hace ir más allá de él (Ansaldi, 1992). Probablemente, esa perspectiva de “ir más allá” en algunos aspectos sociológicos, sea su mayor contribución.

Un aspecto clave a considerar es el concepto de difusionismo que atravesaba diversas disciplinas humanas en la época. Difusión era casi una palabra mágica ya que era “la difusión de ideas y prácticas nuevas o de innovaciones y como los “sistemas sociales” cambiaban en función de las mismas según, por ejemplo, un trabajo clásico de Rogers y Shoemaker de 1962 (1974). Y Germani, como otros sociólogos y antropólogos de la época, hablaban precisamente de la difusión de pautas culturales modernas en relación a pautas culturales tradicionales, modificándose de estas maneras predisposiciones a actuar en diversos ámbitos: la familia, el trabajo, el consumo, etc.

Ahora bien, en la perspectiva marxista en América Latina, el modelo funcionaba similar desde el punto de vista epistemológico. Llamémosle “ortodoxo” -sin entrar en mayores discusiones- a las explicaciones que aplicaban a Marx siguiendo parámetros que tendían a replicar o trasladar mecánicamente sus contribuciones de la segunda mitad del siglo XIX. Cámbiese sociedad tradicional y sociedad moderna por relaciones sociales de producción feudales y relaciones sociales de producción capitalista y más allá de las diferencias de lenguaje no se encontrará una perspectiva sustantivamente diferente. Siempre se trata de etapas y antes de llegar al socialismo era preciso que se ampliaran, difundieran y universalizaran las relaciones capitalistas.

Convergen aquí autores cercanos al Partido Comunista que en general integraba en el esquema un sector agrario feudal o semifeudal, uno capitalista endógeno y uno imperialista o transnacional. El primer sector era naturalmente el representante de lo más atrasado y obstaculizador de cualquier transformación por lo cual la reforma agraria se constituía en un resorte central. Y ello podría implicar alianzas con la burguesía endógena.

En tan rápidos trazos seguramente cabrían matices, variaciones, mutaciones, sin embargo es posible establecer ya la pregunta central: ¿qué tienen en común las visiones anteriores? Una lógica lineal, etapista, de nivelación excesiva de situaciones diferentes, evolucionista, de polos diferenciados que se reproducen casi sin conexión entre ellos. Siempre aparece un esquema conceptual que no deja de proporcionar la ubicación desde donde se parte y de lo deseable bajo supuestos lineales de transformación: para los liberales de izquierda eran países subdesarrollados o -“en vías de desarrollo”- y países desarrollados, sociedades tradicionales y sociedades modernas, para los marxistas repetidores de modelos, se trataba de feudalismo en el primer polo y capitalismo y socialismo en el segundo.

Más allá de conflictos académicos y políticos, subyacían razonamientos dominantes transversales, una misma forma de visualizar la realidad que parte de presupuestos epistemológicos y teóricos no necesariamente reconocibles. En ese sentido, utilizar el concepto de paradigma para captar la ruptura que se generó con las “7 tesis” no parece desencaminado.

Desde la publicación de “La estructura de las revoluciones científicas” en 1962 de Kuhn (1986) desde donde se popularizó en la ciencia pero también en el sentido común el término, se han sucedido un enorme conjunto de debates y el propio concepto ha sufrido deslizamientos sobre sus alcances (Gaeta, 2012). Aquí lo utilizamos en el sentido de modelos de problemas y soluciones a los mismos, desprendidos de una matriz disciplinar compuesta por generalizaciones simbólicas que guían a una comunidad científica durante los períodos de “ciencia normal”. Y naturalmente, puede agregarse considerando los objetivos de su utilización aquí, que se trata de guías que funcionan en forma consciente o no también en el campo de las llamadas “ciencias sociales”.

Esta línea de análisis que se fundamentará en el siguiente apartado, asume en consecuencia que no se trata meramente de la enorme difusión que tuvo el trabajo de 1965 en función de sintetizar eficazmente algunos puntos de discusión que iban y venían en ese contexto intelectual de mediados de la década del sesenta. Se fundamentará que significó una contribución clave en la ruptura paradigmática que se afirmaría con la teoría de la dependencia.

LA RUPTURA PARADIGMATICA DE LAS 7 TESIS Y TEMAS CENTRALES PUESTOS EN DISCUSION.

La inscripción de las 7 tesis equivocadas como emergencia de un nuevo paradigma tiene aquí como fundamento básico la de registrar un conjunto de anomalías –siguiendo con el lenguaje de Kuhn- que se venían acumulando con desarrollos como los anteriormente reseñados. Así es que lo primero que explota es la idea de “dualidad”, expresada como sociedad tradicional y sociedad moderna, feudalismo y capitalismo, rural y urbano y nociones por el estilo utilizadas como polares en la época.

Recordemos al propio trabajo que nos ocupa en este sentido: “esas diferencias, sin embargo, no justifican el empleo del concepto sociedad dual, porque, en primer término, los dos polos son el resultado de un único proceso histórico, y en segundo, porque las relaciones mutuas que guardan entre sí las regiones y los grupos arcaicos o feudales y los modernos o capitalistas representan el funcionamiento de una sola sociedad global de la que ambos polos son pares integrantes” (Stavenhagen, 1970: 84).

A partir de aquí ya se puede visualizar el proceso colonial por el cual la región se configura en cuanto a economía –con derivaciones sociales y políticas- como parte de un proceso sociohistórico más vasto histórica y geográficamente (el “sistema mercantilista-capitalista”) que años después será trabajado con mayor alcance por la teoría de la dependencia y más sofisticadamente luego por las teorías del sistema-mundo y la acumulación a escala global.

No cabe duda que en todos los países latinoamericanos existen grandes diferencias sociales y económicas entre las zonas rurales y urbanas o entre las poblaciones indígenas y las no indígenas, por ejemplo. Sin embargo, lo que se observa es una nueva

perspectiva de rescate dialéctico: los dos polos son el resultado de un único proceso histórico y existen relaciones mutuas entre sí que hacen a “una sola sociedad global” (1970, p. 83 y 84).

La segunda tesis y tercera tesis es una crítica al mencionado difusionismo, es decir la difusión de pautas culturales así como de capital, tecnología e instituciones hacia los sectores precapitalistas si hablamos de la versión económica. Además se indica que la difusión, en todo caso, también puede ocurrir al revés. Y, entre otros elementos, que la tesis correcta sería más bien que “el progreso de las áreas modernas, urbanas e industriales de América Latina se hace a costas de las zonas atrasadas, arcaicas y tradicionales” (1970, p. 87).

Es decir, no solo se está ante una visión equivocada cuando se analizan como separadas ambas esferas (la moderna y la tradicional) sino que la mediación analítica que se establece debe efectivamente incorporar las lógicas de dominación que se generan. La potenciación del análisis se produce en el estudio de dichas mediaciones lo cual significa ver como lo nuevo se articula con lo viejo. La idea de “sustitución” de lo “nuevo” por lo “viejo” que parece planear en las tesis criticadas por el autor es sencillamente una mala imagen.

Cuando se examinan actualmente las transformaciones agrarias en América Latina, un análisis riguroso debería seguir los lineamientos subyacentes en el trabajo que nos ocupa: deberían visualizarse los cambios en la estructura de poder y en tal sentido la ecuación debería contemplar como el viejo latifundio se configura como agronegocio así como la expansión de la megaminería está transformando las sociedades latinoamericanas (no solamente el territorio rural, naturalmente).

Todos los países latinoamericanos en los últimos años han registrado la presencia de grandes transnacionales comprando tierras y desarrollando explotaciones de tipo capitalista. ¿Esto significa el triunfo de la “difusión” de pautas modernas o más bien las nuevas rearticulaciones del capital transnacional con estructuras de poder tradicionales de los distintos países?. No es preciso insistir en la posición que aquí se adopta.

Esto significa, tercer elemento a decir en torno a las tesis, que frente a miradas que focalizan en estructuras sin actores o en dinámicas culturales que parece que tuvieran vida propia, el trabajo de 1965 reintroduce en el análisis a los agentes sociales. Esto ocurre en varios sentidos en el trabajo y es clave ponderarlo pues por innumerables desarrollos de las Ciencias Sociales sabemos que la conformación de relaciones de poder implica considerar agentes sociales y sus predisposiciones, sus decisiones, sus cursos de acción, sus tensiones, sus luchas.

Uno de los sentidos es cuando aparece la “burguesía nacional” a la cual se le adjudicaban en aquel contexto propiedades de romper con la “oligarquía” (cuarta tesis). Alguien podría decir aquí, pues correcto, al menos desde entonces quedó claro que debemos prevenimos contra lecturas mecánicas del tema. No es así, no solo el tema sigue abierto sino que en la práctica los gobiernos caracterizados como progresistas del cono sur, buscaron encontrar y apoyarse en una “burguesía nacional”.

Entre lo mucho posterior que se puede recordar, Theotônio Dos Santos, figura clave de la teoría de la dependencia con vastísima trayectoria hasta la actualidad entendía a comienzos del siglo XXI que “el golpe de Estado de 1964 en Brasil fue el momento fundador de un nuevo modelo, en tanto “éste consiguió contener a la burguesía nacional más importante del hemisferio occidental, que tenía aspiraciones de ser un poder internacional o por lo menos regional significativo, en razón de la extensión de su país y de las riquezas naturales. En sustitución de ese proyecto nacional, el régimen militar creado en 1964 dio origen a una modernización fundada en la alianza e integración de esa burguesía al capital internacional, consagrando un tipo de desarrollo industrial dependiente, subordinado a las modalidades de expansión y de organización del capitalismo internacional...” (Dos Santos, 2003: 82). Se excusará la larga cita pero es necesario dar cuenta de esa idea de proyecto independiente que se le siguió adjudicando a la “burguesía nacional” –si bien se habla específicamente del caso de Brasil que tiene fuerte proyección regional como se dice- lo cual si era ya muy discutible en el contexto de la “7 tesis”, lo siguió siendo hasta la actualidad donde también aparece de distintas formas, con distintos nombres.

Un segundo sentido, en que aparecen agentes sociales es cuando aparece la discusión sobre clases sociales. Francisco Zapata (2012) ya definió esto claramente: el análisis de

las relaciones entre las clases sociales es el “telón de fondo teórico de las Siete Tesis”. Naturalmente esto significa un conjunto de planos de análisis al mismo tiempo. Por ejemplo, como dice este autor, supone contraponer con los sistemas de estratificación social, supone pensar que las clases sociales expresan intereses contradictorios y en tal sentido subyace una concepción marxista aunque no como “simples reflejos de unos determinados modos de producción” (Zapata, nuevamente).

En Stavenhagen las referencias a la “clase media” de la quinta tesis están en esa línea de situarla posicionalmente en función de relaciones sociales de producción (aunque en verdad esto siempre fue un problema para las posiciones de raíz marxista, al menos hasta los desarrollos de posiciones contradictorias de Eric Olin Wright) y contra la tendencia que equivocadamente tendía a definirla subjetivamente y –peor aún– cubriéndola de atributos: nacionalista, progresista, emprendedora y dinámica. Este punto es uno en los que parece que no pasó el tiempo con la alerta argumentativa. La vigencia de la crítica del autor es realmente sorprendente tanto como los supuestos a los que da lugar la crítica: “toda afirmación sobre las virtudes y potencialidades de la clase media no pasa de una opinión subjetiva de quien la emite” (Stavenhagen, 1970: 89). Volveremos sobre este punto.

Un tercer sentido en relación a introducir agentes sociales en términos explicativos refiere al tema indígena. El autor ya explicaba que “el mestizaje biológico y cultural (proceso innegable en muchas partes de América Latina) no constituye, en sí mismo, una alteración de la estructura social vigente” (1970: 92). Y luego se refiere al prejuicio racista expresado en el “blanqueamiento”. Esto es clave en los procesos de dominación de América Latina.

El autor que nos ocupa ha realizado posteriores desarrollos extensos sobre el tema en los que no corresponde entrar aquí. Solamente citar un aspecto –ya que el tema de fondo siempre permanece– y es que la raza no existe desde un punto de vista científico aunque sí “existe” socialmente en la medida en que las diferencias biológicas adquieren significado en términos de valores culturales y acción social en una sociedad (Stavenhagen, 1992). La clasificación por raza no ha sido más que un recurso del dominante (siempre el poder dominante es el que clasifica y naturaliza esa clasificación,

recordaría Bourdieu) para disponer y facilitar de una fuerza de trabajo en condiciones de ser explotada más fácilmente.

Cuarto y último sentido en cuanto a la relevancia de los agentes sociales en las “7 tesis”: cuando se formula su última tesis a partir de criticar una posición frecuente de la izquierda –que igualmente seguirá con vida en años posteriores- y que refiere a la “alianza” entre obreros y campesinos. Existe aquí una cuestión de fondo y es que identificar que se está frente a sectores dominados de un espacio social, no es condición suficiente para constituir una alianza política.

Innumerables elementos de intereses y posicionamiento social conspiran contra tal articulación. El punto merecería mucho más desarrollo del objetivo de este trabajo. Por otra parte existen situaciones notablemente diferentes en ese sentido en América Latina: por ejemplo cuando ocurrieron reformas agrarias y los campesinos se vuelven pequeños propietarios (o se generan unidades cooperativas), cuando unos (a nivel rural) quieren subir el precio de venta de alimentos y otros bajarlos (a nivel urbano), cuando sectores de trabajadores urbanos se autoidentifican como distantes de un trabajador rural o de un campesino, en un abanico muy amplio –insístase- de condiciones sociales y disposiciones a actuar enormemente variables.

Claro, entran aquí a jugar de tecnologías sociales de separación en la organización del trabajo –muchísimo más sofisticadas desde entonces- en función de transformaciones sustantivas de fondo. Pero lo importante es que la advertencia contra la simplificación del problema de la “alianza” bajo supuestos políticos del contexto quedó tempranamente realizada.

ELEMENTOS SUBYACENTES DE LA RUPTURA PARADIGMATICA Y PROYECCION CONCEPTUAL.

Un año antes de las “7 tesis” salía en Francia un libro que al igual que éstas sigue siendo considerado y ha tenido una trayectoria más allá de lo esperado: “Los herederos: los estudiantes y la cultura” de Pierre Bourdieu y Jean-Claude Passeron (2003). La comparación es porque siempre en estos casos cabe preguntarse por la proyección luego

de tantos años y en un contexto como el actual en que las publicaciones académicas se multiplican exponencialmente.

Si algo proyecta ambos trabajos cincuenta años después no es la acumulación de datos y cifras para demostrar una tesis —en el caso del trabajo francés totalmente desactualizados y localizados en una realidad específica (Francia), en el caso del trabajo mexicano inexistentes porque ese no era el objetivo- sino la capacidad de argumentar apoyándose en una creativa producción conceptual. Esto es importante recordarlo en un espacio de producción de conocimiento como el actual marcado precisamente por la cantidad más que por la calidad y por lógicas instrumentales y repetitivas de lo ya dicho más que por la reflexión creativa.

A su manera el trabajo de Bourdieu y Passeron marcó una ruptura al demostrar como los mecanismos de producción de la desigualdad son mucho más complejos socialmente de lo que podía pensarse y que específicamente en el terreno de la educación éstos tendían a reproducirla más que a limarla. Los mecanismos de “elección de los elegidos” convirtieron al trabajo en un “clásico”. Como el fantasma del oportunismo apologético rodea estas situaciones, el riesgo de ser encuadro dentro de él siempre existe pero la perspectiva de este trabajo procura fundamentar que las “7 tesis” se han proyectado por razones similares al caso anterior. La clave se puede denominar sentido de ruptura.

Se da una ruptura conceptual en un camino en el que convergerán numerosos autores latinoamericanos por nacimiento o por “adopción” como el belga André Gunder Frank que de alguna manera complementa la propuesta de Stavenhagen. Porque más allá de la lúcida interdisciplinariedad de ambos, si la perspectiva más sociológica y antropológica de visualización de conjunto está en uno, en otro está la perspectiva más de economía política.

Decía Frank entre un conjunto de citas posibles que marcan la ruptura: “gran cantidad de evidencias que aumentan por día, sugieren y estoy seguro que serán confirmadas por las futuras investigaciones históricas, que la expansión del sistema capitalista en los siglos pasados penetró efectiva y totalmente aun los aparentemente más aislados sectores del mundo subdesarrollado. Por consiguiente, las instituciones y relaciones económicas, políticas, sociales y culturales que observamos actualmente ahí, son

productos del desarrollo histórico del sistema capitalista tanto como lo son los aspectos más modernos o rasgos capitalistas, de las metrópolis nacionales de estos países subdesarrollados” (Frank, 1970, p. 31).

Y criticando igualmente el concepto de dualidad estructural, dirá que la tarea del científico social no consiste en ver cuán diferentes son las partes sino, por el contrario, estudiar qué relación tienen las partes entre sí. De allí se deriva que si realmente se quieren eliminar diferencias, se debe cambiar la estructura de todo el sistema social que da origen a las relaciones y por consiguiente, a las diferencias de la sociedad “dual” (1969). Dígase de paso que la escasa reflexión de Frank sobre los actores sociales promotores del cambio social –que el propio autor se autocriticaría con posterioridad (Frank, 1991)- son, como ya se dijo, más atendidas por Stavenhagen.

Si se hiciera una lista de contribuciones posteriores a 1965 seguramente siempre cabrían omisiones de obras y autores claves y de hecho no es el objetivo aquí. También, por qué no decirlo, deberían ponderarse otros trabajos. En tren de promover polémica aunque sin la pretensión de configurarse como juez de un período intelectual: ¿qué valor efectivamente cabe al trabajo de Cardoso y Faletto de “Dependencia y Desarrollo en América Latina”? Publicado en 1969 (Cardoso y Faletto, 1990), aunque en base a estudios que habían comenzado bastante antes, el expresidente de Brasil ha dicho que su popularidad puede deberse a la incompreensión de haber sido leído con la óptica de Frank y el Che Guevara. Recordaba además que Anibal Pinto le decía respecto a Frank y la dependencia, que estaban generando otro “Frankenstein” (Rugai Bastos y otros, 2006). Y, finalmente, recordar quizás ya dentro de un ajuste de cuenta, por qué no recordar que el potente polemista de Cardoso, el igualmente brasileño Ruy Mauro Marini y su creativa producción desde México, fue olvidado y muy tardíamente rescatado en su propio país de origen.

Por ello quizás también se puede decir que el trabajo de Stavenhagen de 1965, visto a sus cincuenta años, constituyó un configurador del potente campo de las ciencias sociales y las humanidades (utilizando campo en el sentido conocido de Bourdieu) que se desarrolló en América Latina (y principalmente en centros académicos de Chile y México). No era posible preveer tal proyección específica en su momento, pero sí debe marcarse que se constituyó en un recurso simbólico en un campo complejo, siempre

sujeto a agendas globales y principalmente de Estados Unidos, siempre sujeto a bloqueos como el ocurrido con las dictaduras en la década del setenta (en Brasil, debe recordarse que el golpe de Estado ocurrió en 1964 lo que llevó a un temprano éxodo intelectual).

Las discontinuidades obligadas en la construcción de conocimiento tienen sin duda efectos perdurables. Así es que la recomposición también supuso amnesias interesadamente inducidas y de hecho eso es lo que ocurrió durante mucho tiempo con el legado conceptual de trabajos como el que nos ocupa. Muchos que iniciaron su peregrinaje a tierras menos provocativas intelectualmente, entendieron que si alguna vez habían estado cerca de las “7 tesis”, se debía más bien a pecados de juventud.

Llegados aquí –ya mencionado el carácter de compendio de críticas fundadas a visiones extendidas y naturalizadas como evidentes, ya aludida la inquietud cuestionadora que es también expresión de una época- bien se pueden identificar un conjunto de dimensiones que –entre el plano epistemológico y el teórico- configuran la ruptura. Algunas de estas dimensiones en cierta forma ya fueron abiertas anteriormente y debe reconocerse en las mismas una inspiración más o menos libre a partir de los trabajos de Hugo Zemelman.

Una primera es que subyace una totalidad diferente a la anterior, entendiendo por totalidad una apertura a mediaciones analíticas seleccionadas por el investigador que permitan potenciar explicativamente realidades sociales. Esta “totalidad” es América Latina integrando un conjunto de diversidades y atravesada por lógicas coloniales que la reconfiguran, es una totalidad que al advertir articulaciones antes no advertidas u oscurecidas, admite otra capacidad de conectar información, es, finalmente, una totalidad en que la separación, cierre o límite facilitador de la idea (esto es lo “tradicional” y sus “variables”, esto es lo “moderno” y sus “variables”) es sustituida por la apertura problematizadora a un pensar relacional. Y esto predispone a generar otros conceptos. El propio Marx pasó por ese proceso cuando examinó India y terminó poniendo en evidencia –en un segundo momento- que lo nuevo se articula con lo anterior, no lo sustituye.

Una segunda dimensión es la visualización del eurocentrismo más allá de donde proceda la matriz teórica. Hoy –luego de las contribuciones de Samir Amin, Edward

Said, Anibal Quijano entre otros, luego de giros epistémicos decoloniales o poscoloniales- esto puede parecer evidente más allá que el eurocentrismo se pueda seguir expresando de diferentes formas. De hecho, trabajos más recientes del autor han vuelto sobre el tema al tratar el tema indígena (Stavenhagen, 2009).

Pero considerado el trabajo centro de atención en estas líneas, debe reconocerse que las herramientas por las cuales se procuraba conocer la realidad estaban impregnadas de eurocentrismo y su detección resultaba mucho menos clara. No es preciso volver a insistir donde se expresaba el eurocentrismo en lo criticado, pero sí debe subrayarse el significado de promover otro armazón conceptual que de alguna manera escapaba de modelos que encerraban una linealidad que en ocasiones suponía la invitación a la repetición descarada de un “modelo” (las etapas del desarrollo, por ejemplo) y a veces se colaba más allá que la apuesta conceptual fuera otra y se posicionara políticamente en “lo alternativo”.

Una tercera dimensión a destacar aquí es la idea de proceso social, es decir que al efectuarse la crítica desde las “7 tesis”, se introduce la temporalidad global como constitutiva de la explicación, se da cuenta de una realidad en movimiento (ya se habló sobre la introducción de agentes sociales y sus prácticas que implica esto) que es también resultado de otras realidades en movimiento.

En términos estrictamente sociológicos, naturalmente el esquema está lejos de ser el retrato de un agregado de variables en una coyuntura y otra. El razonamiento supone pensar que lo observable es un producto no solo de una historia específica (la región) sino de una historia de un universo que por lo general no era observable, lo que a partir de la década del setenta se comenzará a trabajar como sistema-mundo y acumulación a escala global (uno de sus protagonistas fue el propio Frank).

Pero, en suma, es ese movimiento de una realidad compleja (las relaciones, las tensiones, los intereses, las luchas entre agentes sociales, políticos, económicos) lo que contribuye a generar otra modalidad de razonamiento. Dígase nuevamente: no está de más subrayar el punto cuando hoy se tiende a presentar como avance en el conocimiento de lo social la compartimentación del mismo, con pérdida de visión sociohistórica y donde

la rigurosidad parece estar dada meramente por el uso de determinadas “técnicas” estadísticas de investigación.

Finalmente establecer dentro de esta dimensión, que lo temporal también cambia la idea de futuro y quienes aparecen como constructores del mismo. No se trata meramente de un recorrido hacia un punto de llegada –que puede visualizarse como la sociedad “desarrollada” o la sociedad socialista, según los casos- sino de posibilidades, de estrategias, en un proceso desigual dentro de entrelazamientos globales que encierran horizontes históricos diferentes (como hoy sabemos en función del conocimiento sobre sistemas complejos, lo cual no era el caso en la década del sesenta). En “Treinta años después”, Stavenhagen ya tiene posibilidades de visualizar mejor tales complejidades globales donde se inserta América Latina (1997).

Cuarta dimensión a considerar: el carácter de guía frente a lo borroso y las limitaciones del lenguaje. Las “7 tesis” no constituyeron un marco conceptual elaborado –tampoco era la idea– pero si pueden pensarse como bases de una guía en una realidad que implicaba muchas realidades bien diferentes entre sí (no solamente en América Latina, podía ser en un mismo país como México o dentro de un mismo Estado).

Sin una guía teórica las posibilidades de captación se dificultan pero aquí aparece un elemento clave y es que cualquier apuesta conceptual estará siempre sujeta a los límites y posibilidades del lenguaje. La generación de un concepto, que adquiera capacidad explicativa, está sujeto a su potencialidad enriquecedora para marcar determinadas características del objeto de estudio, sugerir determinados despliegues sociohistóricos, entre otros elementos. Si el legado con que se contaba en el momento suponía un uso del lenguaje y significados hegemónicos, se deriva de lo anterior que de alguna manera el planteo debía liberar al lenguaje de tales prisiones y al mismo tiempo hacer la realidad social menos borrosa.

Es decir, se debían sentar las bases que habilitaran la apertura del lenguaje y la configuración de nuevos conceptos a partir de un recorte de realidad que permitiera otras mediaciones posibles. La expansión del lenguaje se libera con el despliegue de los sujetos y la historia reciente de América Latina da cuenta de ella. Por ejemplo, cuando se habla de “Estado plurinacional” lo que se observa es un sujeto colectivo que impulsó

la capacidad de romper la mirada reduccionista encerrada en una categoría de la teoría política pensada en y para Europa (“Estado-nación”).

Las “7 tesis” no plantean un lenguaje nuevo, pero de alguna manera pueden entenderse sentando las bases para que así suceda. Admítase que siempre merodea en estos casos el peligro de sobreimponer cualidades (positivas o negativas) a un trabajo, pero piénsese en debates posteriores como el de marginalidad en América Latina. Existió una lucha de significados y contenidos a partir del concepto entre diversos autores (Quijano, Cardoso, Nun, muchos otros). Piénsese, igualmente, en categorías que el uso creativo del lenguaje en clave emancipatoria propició. Porque podrá discutirse la potencialidad explicativa de categorías como “superexplotación” o “subimperialismo” en Marini, pero no cabe duda que existía la predisposición de liberar al lenguaje de ataduras para generar otras explicaciones en clave de búsqueda de una especificidad latinoamericana y visualizar una potencialidad emancipatoria. Cabría lo mismo decir de “colonialismo interno” con Pablo González Casanova.

No es preciso agregar que actualmente la realidad es otra y el lenguaje de lo social es prisionero de otros intereses y las dificultades de nombrar procesos nuevos se resuelve apelando incluso a categorías de contextos sociohistóricos bien diferentes. Denominar por ejemplo de “socialdemocracias tardías” los procesos del cono sur de América Latina muestra además de inercias muy fuertes, que en muchos casos, el rescate de las “7 tesis” representa, para un sector de la academia, solo un testimonio de otra época.

REFLEXIONES FINALES: EL ETERNO RETORNO

Si cabría esperar que muchas formas de interpretar la realidad que acumulaban anomalías en el período “pre-tesis” quedaron luego zanjadas pasados cincuenta años, la perspectiva de este trabajo es negativa: una y otra vez, de diferentes formas, reaparecen, más o menos sofisticadamente dependiendo de los casos. Y una y otra vez deben desmontarse. Hay ideas y formas de pensar la realidad que subsisten en función del poder simbólico con que se cuenta para revestir algunos problemas sociales en tanto los procesos cognitivos son también espacios sociales de luchas. En un trabajo ya citado (Falero, 2006) se visualizó esto con el ejemplo de Manuel Castells y la “era de la

información”, aquí se propone ilustrar el punto mediante tres ejes: economía informal, desarrollo y clases medias. Naturalmente se tratará con meros titulares.

Respecto a lo primero, el propio Stavenhagen en “Treinta años después” colocaba el problema de la economía informal. Un conjunto de actividades diversas que muchas veces se interpretó como una esfera separada de lo “formal” cuando en realidad “las economías informales... resultan funcionales, útiles y hasta necesarias al desarrollo capitalista” invocando –compartiblemente- que existen redes de relaciones económicas en diversos niveles y enraizadas en estructuras sociales que vinculan lo que podrían aparecer como esferas separadas (1997: 21-22).

De hecho, numerosos estudios confirman tales vinculaciones. Por citar uno reciente que estudiaba el caso de Buenos Aires y una gran feria “informal” llamada “La Salada” así como los talleres que la abastecen, lo que aparece claro es la necesidad de visualizar los diversos ensamblajes que en verdad supone una gran red transnacional de producción y comercio (en este caso mayoritariamente textil). Allí la autora decía: “lo arcaico se vuelve insumo de una recombinación absolutamente contemporánea” (Gago, 2014: 35). Más allá de la discusión que cabe sobre la perspectiva y el foco de la autora, aquí lo clave es que la mediación analítica –tal como subyacía en el razonamiento de las “7 tesis”- es lo que potencia la explicación.

Segunda cuestión: el desarrollo. Estamos camino al desarrollo, se repite y esto puede establecerse en clave totalmente regresiva (México) o en clave progresista (Cono Sur) pero la invocación no solo se mantiene sino que se potencia. Peor aún, se le iguala con crecimiento. Existen numerosos estudios que muestran la confusión. De hecho, en otro trabajo se trató de fundamentar que parte de la expansión del crecimiento en América Latina está dada mediante la forma de economía de enclaves (por ejemplo, Falero, 2012) retomando un viejo concepto de la región.

El punto es que puede creerse o no en que se está en ese camino cuya meta es parecerse a las regiones centrales de acumulación, pero el concepto transformado en doxa resulta útil en tanto es un término fuertemente naturalizado en América Latina en un contexto de estrechamiento de horizontes de posibilidades. El razonamiento sigue siendo tan etapista y lineal como el que se criticó en las “7 tesis”, pero el contexto de luchas y de

pensamiento crítico es mucho más débil para el planteamiento de alternativas de sociedad.

Finalmente unas palabras sobre clases y específicamente clases medias (a lo que ya se aludió en el análisis). Se podrían mencionar aquí también numerosas confusiones periodísticas y académicas pero la que sigue es muy representativa: un artículo de La Jornada del 2 de enero de 2013 (p. 23) informaba lo siguiente: según el Banco Mundial, “los países de América Latina también van camino a convertirse en sociedades de clase media... En la región ha tenido lugar un cambio estructural histórico, indicó el vicepresidente para América Latina del Banco Mundial, Hasan Tuluy. En los últimos 10 años (la región) amplió su clase media en 50 por ciento, de 100 millones de personas en 2000, a 150 millones en 2010”.

La confusión interesada sobre lo que implica la clase media, llevó por ejemplo al investigador Marcio Pochmann en Brasil a fundamentar a partir de datos de ocupación en ese país que la interpretación en verdad constituía una orientación alienante orquestada para el secuestro del debate sobre la dinámica de las transformaciones económicas reales (Pochmann, 2012). Ya en el final, podría decirse que de eso trató en suma este trabajo: el invocar las “7 tesis” a sus cincuenta años, lejos de constituir mera arqueología sociológica, supone recobrar una vieja herramienta para luchar contra el secuestro del debate –en clave siglo XXI- sobre América Latina.

BIBLIOGRAFIA

Ansaldi, Waldo (1992) “De historia y de sociología: la metáfora de la tortilla”, contenido en “Después de Germani. Exploraciones sobre estructura social de la Argentina”, Jorge Raúl Jorrot y Ruth Sautu (comps.), Buenos Aires, Paidós.

Bourdieu, P. y Passeron, J.C. (2003) [1964] “Los herederos. Los estudiantes y la cultura”, Buenos Aires, Siglo XXI editores.

Cardoso, F. H. y Faletto, E. (1990) [1969] “Dependencia y desarrollo en América Latina”, México, Siglo XXI.

Dos Santos, Theotônio (2003) “La teoría de la dependencia. Balance y perspectivas”, Buenos Aires, Plaza Janes.

Falero, Alfredo (2012) “Capitalismo y enclaves: nuevas dinámicas, viejos problemas, renovados desafíos para pensar alternativas”, en libro colectivo Pensar a Contracorriente

IX (selección de trabajos del Concurso Internacional), La Habana, Cuba, Editorial de Ciencias Sociales.

Falero, Alfredo (2006) “El paradigma renaciente de América Latina: una aproximación sociológica a legados y desafíos de la visión centro – periferia”, contenido en “Crítica y teoría en el pensamiento social latinoamericano”, Buenos Aires, CLACSO.

Frank, A. G. (1991) “El subdesarrollo del desarrollo. Un ensayo autobiográfico”, Caracas, editorial Nueva Sociedad.

Frank, A. G. (1969) “Sociología del desarrollo y subdesarrollo de la sociología”, en: Frank, Real de Azúa y González Casanova “La sociología subdesarrollante”, Montevideo, aportes

Gaeta, Rodolfo (2012) “Los paradigmas que ya no son”, contenido en suplemento FUTURO, Página 12 (11 de febrero de 2012).

Germani, Gino (1979) “Política y sociedad en una época de transición”, Buenos Aires, editorial Paidós.

Gago, Verónica (2014) “La razón neoliberal. Economías barrocas y pragmática popular”, Buenos Aires, Tinta Limon Ediciones.

Kuhn, T. S. (1986) [1962] “La estructura de las revoluciones científicas”, México, FCE.

Pochmann, Marcio (2012) “Nova classe média?. O trabalho na base da pirâmide social brasileira”, São Paulo, Boitempo Editorial.

Rogers, Everett y Shoemaker, Floyd (1974) [1962] “La comunicación de innovaciones. Un enfoque transcultural”, México, Herrero Hermanos.

Rostow, W. W (1973) [1960]: “Las etapas del crecimiento económico. Un manifiesto no comunista”, México, FCE.

Rugai Bastos, E.; Abrucio, F.; Loureiro, M. R.; Marcio Regio, J.: (2006) “Conversas con Sociólogos Brasileiros”, San Pablo, Editora 34 Ltda.

Stavenhagen, Rodolfo (2009) “Repensar América Latina desde la subalternidad: el desafío de Abya Yala”, conferencia en CLACSO. Rescatado de:
http://www.unesco.org/uy/shs/fileadmin/templates/shs/archivos/RepensarLAC-Volumen_1.pdf

Stavenhagen, R. (1997) “Treinta años después”, ponencia para el Congreso Mundial de Convergencia Participativa, en revista Análisis Político N° 31, Universidad Nacional de Colombia, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, mayo / agosto.

Stavenhagen, R. (1992) “La cuestión étnica: algunos problemas teórico-metodológicos”, contenido en Estudios Sociológicos N° 28 vol. X, México, El Colegio de México.

Stavenhagen, R. (1975) [1971] "Sociología y subdesarrollo", México, Editorial Nuestro Tiempo.

Stavenhagen: Rodolfo (1970) ""Siete tesis equivocadas sobre América Latina" en Ensayos de Interpretación sociológico-política", Santiago de Chile, Editorial Universitaria S.A.

Vitiello, Antonio: "La sociología de Gino Germani", contenido en "Después de Germani. Exploraciones sobre estructura social de la Argentina", Jorge Raúl Jorrot y Ruth Sautu (comps.), Buenos Aires, Paidós, 1992.

Zapata, Francisco (2012) "Rodolfo Stavenhagen: Siete Tesis equivocadas sobre América Latina (1965)", contenido en Carlos Illades y Rodolfo Suárez (coords.) "México como problema. Esbozo de una historia intelectual, México, Siglo XXI Editores / UAM.